

*Aconteció que al pasar él por los sembrados (Marcos 2:23)*

Con seguridad esto hace referencia a los campos de trigo; le llamaban a los pequeños núcleos, grano de trigo

*un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. (Marcos 2:23)*

Ahora, durante los meses de Mayo, comienzos de Junio y demás, al madurar el trigo, usted puede tomar esa parte superior, el grano de trigo. Y lo toma y lo frota en sus manos, y golpea el tamo, es decir lo que conocemos como el salvado de trigo que hay en este y luego lo sopla. Después lo frota, lo sopla y usted obtiene un puñado de trigo. Cuando lo come, el núcleo es tierno, lo suficiente como para que usted lo mastique. Y al masticarlo por un rato, queda como una goma de mascar. Y así usted lo puede masticar todo el día si lo desea,

*Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo. (Marcos 2:24-28).*

La vida del hombre tiene precedencia por sobre la ley. Sigamos leyendo

*Otra vez entró Jesús en la sinagoga (Marcos 3:1);*

Y esto era en el Sabát.

*y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. (Marcos 3:1-5).*

Ellos entendieron a Jesús aún mejor que Sus propios discípulos puesto que sabían que Jesús estaría interesado ante todo en el hombre que estaba en la sinagoga con la mayor necesidad. De modo, que lo observaron a El para ver si El le sanaba, porque recordemos, era el Sabát.

El Señor muchas veces, nos dice cosas que para nosotros son imposibles, al enfrentarnos con las áreas más arruinadas de nuestra vida, eso que nos ha estado destrozando y nos aleja de la verdadera victoria; pues esa es la cosa a la que Jesús desea dirigirse en nuestras vidas. Jesús no habló a aquel hombre de la sinagoga acerca de su mano buena; el estaba interesado en la mano que no funcionaba, El está interesado en su vida, en las cosas que no funcionan correctamente. Esas son las cosas a las cuales Jesús quiere dirigirse. Y El le dice a usted “Ahora, se libre, se libre de ese carácter y esa parte de tu vieja naturaleza”. Y usted dice “Pero Señor, no sabes cuan duro he estado tratando de obtener la victoria, no sabes cuanto tiempo, no sabes....” Oiga, El no quiere discutir, o que usted le dé una excusa. El le está diciendo que quiere hacer algo. No argumente con el ni discuta, no repase sus fracasos pasados.

Solamente haga lo que Jesús le dice. Usted dice “Pero, no puedo” Por supuesto que no puede, pero hágalo de todos modos. Porque si usted desea obedecer el mandamiento de Cristo, El le dará todo lo necesario y al momento en que vaya a caer, usted dirá “No lo voy a hacer mas” Porque El le dijo “Ahora no lo hagas nuevamente”. “Oh, pero Señor, no lo quiero hacer nuevamente, pero no sabes, Señor.” No, el dice, “¡no lo hagas de nuevo, obedece!” “Muy bien Señor, no lo haré de nuevo”. Y en el momento en que usted obedezca, el le dará la capacidad para obedecer. El nunca le mandará hacer algo sino lo que El le pueda dar el poder para obedecer. Y el nos manda a todos nosotros que seamos victoriosos. El nos manda a vencer. El nos manda a ser libres. Nos manda a ser llenos del Espíritu Santo, y a vivir esa nueva vida. Y si usted está dispuesto a hacerlo, diciendo “Señor, si, haré lo que tú me ordenas” en ese momento El le dará la capacidad para hacerlo.

*Y salidos los fariseos, [después de esto] (Marcos 3:6),*

Con lo que habían visto ya era suficiente, ya lo tenían,

*Y salidos los fariseos, [después de esto] tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. (Marcos 3:6).*

Miren que religión ciega pueden hacer las personas. Cuando Dios obra, quieren destruirle. No pueden soportar ver a Dios obrando fuera de los límites establecidos por ellos, fuera de sus límites prescritos. Ya habían organizado, “¿quién puede organizar mejor que nosotros?” Después de todo, hemos estado en el seminario y hemos tenido la educación correspondiente, y conocemos como Dios puede obrar. Y así es como Dios obra.” Pero cuando Dios comienza a trabajar fuera de sus límites prescritos, se desilusionan y quieren aplastarlo.” “Destruyámoslo”

*Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón,*

*oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él. (Marcos 3:7-10).*

Aquí vemos que esta oleada de personas quería estar cerca de Jesús, querían tocarle. Y por supuesto, si hubiese usted estado allí y usted tuviese un problema, una enfermedad, una plaga, usted estaría también empujando. Usted estaría tratando de acercarse lo suficiente como para tocarlo a El. Y así, fue que se volvió difícil para Jesús moverse en ese lugar. Así que tomaron su pequeño bote y simplemente arrojaron el ancla un poco lejos de la orilla.

*Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen (Marcos 3:11-12).*

Los demonios estaban clamando, “Tu eres el Hijo de Dios”. Y El dijo “Callaos, no le digan a nadie...”

*Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; (Marcos 3:13-17):*

Observemos que Jesús tenía Sus propios sobrenombres para estos hombres.

*a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que le*

*entregó. Y vinieron a casa. Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.*

Las multitudes se agolpaban muchas veces sobre El.

*Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí (Marcos 3:21).*

Habrán pensado que no estaba en sus cabales. El no tenía siquiera tiempo para comer un trozo de pan, puesto que estaba dándose completamente a las necesidades de la gente. Ellos pensaron “oh, enloqueció...está fuera de sí”

Estar fuera de sí mismo es un término usado para esquizofrenia, el que habla consigo mismo. Así por ejemplo, uno se dice a si mismo: “todo bien, sácalo” “Ok, un minuto, que ya estoy contigo” “muy bien” Y usted habla y se contesta. Así que el está fuera de sí, conversando con El mismo. Y ellos pensaron que había enloquecido, probablemente bajo la presión de todas estas personas que se juntaban en torno a El, Sus amigos, Su familia y demás.

*Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa. De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino*

*que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo. (Marcos 3:22-30).*

Ahora en su declaración “tiene a Beelzebú, ellos quieren decir El está haciendo esto por el poder del diablo” estaban atribuyéndole a Satanás las obras de Dios el Espíritu Santo. Esto no era el pecado imperdonable. Esto era una señal de que se estaban acercando al pecado imperdonable. El pecado imperdonable, el pecado para el cual no hay perdón, es el pecado de rechazar a Jesucristo.

Jesús dijo “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.” (Juan 3:16-19) Ese es el pecado imperdonable. El fracaso del hombre de venir a la luz, para recibir la provisión de Dios por sus pecados. Dios ha hecho solamente una provisión por los pecados del hombre, y esto es la sangre de Cristo Jesús, Su Hijo. Si usted rechaza venir a ella, está cometiendo el pecado imperdonable. Si no recibe a Jesucristo como su salvador Personal, ya no hay perdón para usted en este mundo o en el mundo a venir. Dios ha provisto un camino para que el hombre sea salvo. Para los que rechazan esto, no hay otro camino. Ese es el pecado imperdonable.

Ahora bien cuando una persona ha rechazado a Jesús una y otra y otra vez, y se le confronta con evidencia irrefutable de que Jesús es el Hijo de Dios, usted tiene que de algún modo explicar los milagros y el poder residente en la vida de Jesucristo. Y así, la gente trata de explicarlo diciendo “Ah, El está haciendo hipnosis, o algo más” Y eso es tan malo como cualquier otra cosa, ¿lo ve?. Esto es un indicador de que la persona está tratando de racionalizar en

contra de los hechos lisos y llanos que usted puede ver. Usted está tratando, con argumentos irracionales, de destruir la evidencia concerniente a Jesucristo. Y eso es lo que está haciendo en tanto usted ha puesto su posición y su corazón en contra de Jesús, y en su interior usted dice “No creeré en El, no le recibiré” Y coloca su corazón en esa posición, no obstante usted tendrá que encontrarle explicación a tanta evidencia . Y cada vez que un hombre comienza, por argumentos irracionales, a dejar de lado a Jesucristo, ese hombre está al borde de cometer el pecado imperdonable, porque se está resistiendo a creer en Jesús, y en lugar de ello cree a su propio intelecto en este punto.

Así nos encontramos en nuestro pasaje Bíblico que cuando comenzaron ellos a tratar de explicar la evidencia de Su poder diciendo “Está haciendo esto a través del señor de los demonios” estaban racionalizando el hecho en lugar de aceptar la evidencia que estaba precisamente delante de ellos, puesto que habían puesto en su corazón la posición de “no hemos de creer en El” También usted se está acercando al pecado imperdonable cuando se posiciona a usted mismo en tal modo que rechaza la evidencia obvia que tiene delante.

*Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle (Marcos 3:31).*

Hay una gran multitud, y desde fuera dicen, “Está fuera de sí; está enloqueciendo. Vayamos y rescatémosle”. Así que sus hermanos, Santiago, Judas y Simón, así como su madre, estaban afuera. Y enviaron un mensaje diciendo: “Díganle a Jesús que estamos afuera. Que salga”.

*Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre (Marcos 3:32,34-35).*

Lo que Jesús está diciendo es que hay un vínculo en la familia de Dios que es más profundo que el vínculo en la familia humana. Cuando somos seguidores de Jesucristo, venimos a esta profunda, hermosa e interna relación unos con otros, así que una persona puede tener una relación más cercana con un nativo en Nueva Guinea salvado por creer en Jesús, tal vez alguien que unos pocos años antes fue un caníbal, una relación más cercana que la que usted tiene con los hermanos de su propia sangre, o quizás un gemelo idéntico suyo que no es salvo.

He estado por Nueva Guinea y vino a mí un cacique nativo. El tenía que hablarme a través de un intérprete, tenía una de esas lanzas en sus manos. El dijo que “Solía matar hombres. Pero luego dijo el, “ahora que me han traído esto” sosteniendo su Biblia “no necesito ya más estas lanzas, y se las quiero dar a usted”. Hubo un vínculo inmediato entre este cacique y mi persona; el es mi hermano en Jesús. Aunque no nos podíamos comunicar lingüísticamente, nos comunicábamos espiritualmente mientras nos abrazábamos fuertemente uno al otro en el amor de Cristo Jesús y no puede imaginarse cómo sentía yo el amor de Dios siendo derramado a través de ese hombre para conmigo. Y como fui atado a él en el Espíritu cuando me dí cuenta y dije “este hombre es mi hermano en Cristo” Fue una experiencia espiritual tremenda para mí, ser atado por el Espíritu a este nativo que tan solo unos pocos años atrás era un caníbal. Pero ahora, por la obra de la Gracia de Dios en su vida, el es mi hermano en Cristo. Y a pesar de que culturalmente somos dos mundos diferentes, aunque lingüísticamente no nos podemos comunicar, con todo había tal comunicación espiritual y un lazo espiritual tal que nunca he sentido esa experiencia de comunión antes como la tuve con este nativo cacique, cuando nos abrazamos en aquella aldea. El es mi hermano en Cristo.

Y eso era lo que Jesús estaba diciendo “Oigan, estos son mis hermanos, estas son mis hermanas, estos son mis madres. Cualquiera que haga la Voluntad de Mi Padre, cualquiera que camine conmigo, el tal es mi hermano, mi hermana, mi madre” Somos la familia de Dios. Estamos ligados uno al otro a

través de esta relación en común con Jesucristo. Somos uno, juntos en El, somos el cuerpo de Cristo.

Quiera Dios ayudarnos a darnos cuenta de este hermoso lazo que existe, al ser uno en Jesús, unidos juntos en la familia de Dios por Su amor en nosotros.

Ahora, en vista que Jesús tomó esta actitud hacia María, en el relato de otro evangelista El dice “¿Quién es mi Madre? ¿Quiénes son mis hermanos?” Y esto preguntó aquí también, ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Creo que es bastante arriesgado pedirle a María que le haga favores a usted. Espere un minuto “¿Quién es mi madre?” Oiga, ¿Por qué no dirigirse directamente a la fuente? Por lo tanto, vengamos confiadamente al trono de Gracia para hacer nuestras peticiones, viendo que Jesús ha abierto la puerta, ha hecho posible el camino y que glorioso es esto, que podamos venir directamente a Dios a través de Jesucristo.